MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
15 DE MARZO 2002
AÑO 4 N° 205

LAS/12

El Grupo de Arte Callejero
Ciencia: los Premios L´Oreal-Unesco
Soledad Villamil prueba otra cosa



LA FELIPE

una masa

El 8 de marzo y el Festival de Tango fueron el pretexto para que la cantante y compositora Liliana Felipe llenara de algarabía el teatro Alvear con su espectáculo "Tangos de autoayuda" y demostrara que continúa con el hábito de salirse de madre.

POR MARIA MORENO

Liliana Felipe sigue pareciendo aquella giganta de la que hablaba Baudelaire, pero un poco menos enjuta porque dejó de fumar. El año pasado, en su función de La Trastienda, amarreteó algunos tangos. Ahora, con el pretexto del festival, que cerró el sábado, los cantó en serie, con muchas novedades que si Gardel viviera, más vale que no sucediera.

–Nada más te voy a leer esta letra que es muy tradicional, pero *es un tango* (saca una parva de papeles). A ver qué te parece la mezcla. La escribí en septiembre del año pasado y de un tirón cuando me fui de aquí: "Como Madame Bovary, todos tenemos un amante por ahí/ Como Madame Butterfly, todos tenemos un suicidio en stand by/ Como Madame Pompadour, ya no queremos continuar en este tour/ Como Madame Recamier, nadie se acuerda del periódico de ayer/ Esta ostentación grandilocuente,/ napoleónica y mayúscula/ no exige responsables y pagamos y pagamos/ y no existe algún veneno para ratas/ que aprovechan sexegio gobierno/ para hacer los agujeros que pagamos y pagamos y pagamos./ Como Madame Bovary, tenemos deudas con el FMI / Como Madame Butterfly, te jode un gringo y no te dice ni good bye/ Como Madame Pompadour, tanta miseria nos da un toque de glamour/ Como Madame Recamier, al más corrupto le decimos canciller./ Esta desmesura prepotente,/ monolítica y nefasta/ no merece comentarios, pero el precio/ que pagamos es tan alto/ que la deuda, esa nunca de nos la acabamos,/ y pagamos y pagamos y pagamos/ Esta desvergüenza chabacana,/ delirante, analfabeta, desquiciada, sanguinaria,/ maquiavélica y grotesca,/ perfumada y apestosa,/ antropófaga, violenta, que aguantamos y aguantamos/ y aguantamos/ y aguantamos y aguantamos/ hasta que ya no aguantamos más y *se van a la puta madre que los recontra mil parió*".

–Parecía una profecía.

–Casi.

–Ahora, no me lo imagino como una letra de tango.

–Es un tangazo.

–Un tango, digamos.

–Mirá, allá en México también hay un ambiente tanguero muy convencional como aquí, con las revistas del entrevero, la escuela y la academia para las que yo no existo. Definitivamente, ¿sabés, que eso es genial? No existir, porque entonces hacés lo que te hincha un huevo. ¿Así qué dudás de que sea un tango? "Cooomo Madame Bovaryyy/ tooooooodos teneeemos un amaaante por ahííí..."

La Felipe se sale del silloncito Imperio del hall del hotel Nogaró donde se aloja, y se para bajo lo que parece ser la misma araña de bronce de la habitación de la Amalia de José Mármol, pero con bombitas, aunque falten los jilgueros en su jaula, que no cantan porque son literarios. La que canta es ella, Felipe, que a menudo escribe canciones desde el punto de vista de una ballena. El recepcionista está apuntando en el libro de entradas a un norteamericano que pregunta no dónde queda La Boca o Puerto Madero sino "una toma de fábrica, un *escracho*... Para ir a un *piquetero*, ¿puede ir en remise?".

"¡Cooomo Madame Pompadouuuuur, te jode un gringo y no te dice ni good by-yye!", ha seguido la Felipe. Y el gringo la mira porque seguro que también la ve gringa a ella y aferra un bolso de una de las marcas denunciadas por Naomi Klein (la autora de *No Logo*) para irse detrás del botones y Felipe va llegando a la parte de "Aguantaaamos y aguantaaamos y aguantaaamos/ hasta que ya no aguantamos mááás". Da una mezcla de vergüenza y honor.

–Sí, sí, sí, es un tango. ¿Y qué más?

–Y tengo esta canción nueva que viene con una reflexión de Lactancio.

–...

–Lactancio, de los romanos. "O Dios quiso quitar el mal del mundo y no pudo,/ o pudo y no quiso,/ o no quiso ni pudo,/ o quiso y pudo./ Si quiso y no pudo, es impotente,/ y esto es contrario a la naturaleza de Dios./ Si pudo y no quiso, es perverso; y esto también es contrario a la naturaleza de Dios./ Si no quiso ni pudo es al mismo tiempo perverso e impotente./ Si quiso y pudo, que son los únicos partidos que convienen a Dios/ ¿por qué existe el mal del mundo?"

–¿Y cómo hacés de eso una canción?

–Al tango "Como Madame Bovary", un día le hice la música y le dije a Jesu: "Te escribí esto, pero no es lo que tiene que decir, es nada más para que veas la métrica, cómo tienen que sonar las palabras: 'Como Madame Bovary todos tenemos un amante por ahí', y luego fue una parte elemental de la canción. Ayer por ejemplo salí a fumar afuera y dije: "Bueno, también se podría pensar que hay gente que cree que la vida es un calzón sucio, pringoso y viejo para tirar, y otra que cree que la vida es una bombachita para estrenar cada vez". Entonces fui y le dije a Jesu: "¿No te gustaría?". "Claro, vamos a hacerlo." A esta otra canción la hicimos porque una amiga se peleó con su novia, y entonces hay cosas que describe relacionadas con su odio en ese momento: "Si por el vicio, si por el vicio me dejas/ no se te olvide poner entre tus triques/ los dos tomos de María Moliner/ para que entiendas que el vacío no es tu ausencia/ y que silvestre no es lo mismo que revueltas/ vivir conmigo no es peor que estar contigo/ pero te conozco mosco tanto que te desconozco". Y luego la letra dice que la otra se lleve el horóscopo chino, el tarot, el I Ching, para que no se enrede las enaguas al cruzar *las grandes aguas*. Y termina: "No va más, no va más/ Duermo sola yo con mis huesos,/ duermo deteniendo el techo/ Por lo que fue brindaremos/ voy al súper y tú cierras la llavecita del gas,/ dejame escrito algún adiós, una receta/ cuando regrese no te quiero ver la jeta". A veces las canciones mueren, duermen ahí eternamente y otras no.

–¿Hay marcas de otros autores en tus letras, por ahí de la lengua oral o de un chiste con Jesusa?

–Yo, sobre todo, escucho –tal vez es una locura mía, además lo tengo que oír con audífono, es insoportable, no lo puedo poner fuerte en mi casa porque Jesu me mata– a Shostakovich, que me abre el cerebro.

–¿Y todas esas "chanchadas"?

–Mi material de lectura siempre será algo que hable contra la Iglesia o del manual del inquisidor, ¿no? Digo, es raro que yo me ponga a leer una novela gringa sobre la salud si es un pueblo que come mierda. No es mi intención ser blasfema, pero es que mi cerebro está jodido, por eso salen cosas así.

Esto diciendo, se levanta, va a la cabina telefónica y responde a un reportaje donde se recortan expresiones "neoconservador de la chingada" y "todos los milicos son unos hijos de puta" (éste, en el recital fue uno de sus más repetidos versos). Desde el juego de living del Nogaró se puede ver su pierna izquierda levantada en el aire y haciendo chasquear lachancleta porque ella es así de cómoda y esa noche actuará otra vez en camiseta y calzoncillos largos (ella los llama *culottes* y los describe como "para señoras que ya usan pañal"). Luego vuelve y consulta: "Mirá,



Mi material de lectura siempre será algo que hable contra la Iglesia o del manual del inquisidor, ¿no? Digo, es raro que yo me ponga a leer una novela gringa sobre la salud si es un pueblo que come mierda. No es mi intención ser blasfema, pero es que mi cerebro está jodido, por eso salen cosas así.

hay un tema que se llama 'No te lo puedo decir' que dice: 'No es inyectable, no se chupa, no idiotiza/ No está en el Sambors, no se mete, no suaviza/ No tiene precio. No está en la Bolsa/ No paga impuestos igual Televisa/ No es compatriota de nadie, no va a misa./ No es un aborto (que el Papa canoniza)". Y entonces mejor le pongo, en lugar de "No está en el Sambors", "No está en el súper" y, en lugar de eso de los impuestos y Televisa, digo "No son los chorros del Banco de Galicia". ¿Qué te parece?

–Que ahora vas a tener que dejar de contarme las letras para contarme tu vida porque esto es una nota de tapa.

–No jodas.

–O al menos tu vida como ballena.

–Pero si yo tengo cara de caballo.

–Pero cantás muchas canciones desde el punto de vista de las ballenas.

–Es que las ballenas me emocionan. ¿Cómo podían ellas comunicarse antes de los barcos y antes de las ondas? A mí me tocó presenciar un suicidio masivo de ballenas. Fue terrible. Sobrecogedor. Claro que yo no soy de esas luchadoras de Greenpeace, ni estoy en ningún organismo así. Pero como vive una amiga oceanógrafa, allá en Baja California, tengo un proyecto de irme más o menos un mes allí, para empezar a diseñar un disco de solidaridad con las ballenas. Tuve un problema porque con Jesusa escribí: "Soñé que se me caían los dientes/ soñé que mis dientes enormes como submarinos/ se iban al fondo del mar". Y mi amiga me dijo: "No son dientes, son precisamente ballenas". Entonces reemplacé la palabra "dientes" por la palabra "barba". Es una canción de una ballena que está soñando y que luego se despierta y ve que el agua está muy bonita y piensa que qué bueno que soy ballena y no un japonés, ojete mata ballenas, o un gobierno que se hace de la vista gorda, como si fuéramos tan chiquitas y ora sí que con pena, pero qué bueno que soy ballena y no un ser humano.

HASTA SIEMPRE VERTE, JESUSA MIA

Liliana Felipe está "casada" con Jesusa Rodríguez, una actriz genial metida en un cuerpo miniatura al que no vacilará –durante el recital de la noche del 8 de marzo– en cubrir con ropa de soldadera zapatista más el fantástico agregado de un pene de goma que ella utilizará para amenazar al público con un chorro de insurrecta orina. Todo para anunciar la transexualización del universo. A los bigotes ni se los sacaría siquiera para besar a Liliana, al terminar su intervención donde recomendaba lo bueno que es ser hermafrodita, sobre todo cuando se busca empleo y los avisos dicen "ambos sexos".

–Con Jesu, cuando nos conocimos, desde ese momento nos enamoramos y empezamos a vivir juntas. Yo había ido con Tununa Mercado y con Nora Saga a ver una obra sobre Sylvia Plath llamada *Vacío* donde actuaba Jesusa y todo su grupo, el Sombras Blancas, y entonces una de las actrices me vio a mí, y dijo que yo era idéntica a su mamá, que había muerto hacía seis años. En ese momento Jesu me vio y bueno... le gusté mucho. Al final vinieron todas ellas a encararme. Yo también me enamoré de Jesusa y de ahí seguimos.

–¿Siempre fue un romance público?

–Nunca tuve necesidad de ocultarlo, ni de disimularlo, ni de nada. Es cierto que Jesu y yo no somos de las que andan besándose en la calle o provocando. Simplemente vivimos lo que tenemos que vivir. Pero, por ejemplo, el día que nos casamos –en chiste–, el año pasado, fue un jueves y el domingo cuando fui al mercado a comprar verduras, Tere, la limonera, tenía la revista con la noticia y se la mostraba a todos. Yo creo que la gente nos festeja porque El Hábito, el sitio que tenemos conJesusa, cumplió once años y es también el resultado, no sólo del trabajo sistemático, concienzudo, constante, sino del amor. Como si todos dijeran: "Estas dos pueden hacer esto gracias a que se quieren".

–Entonces el machismo mexicano tiene sus fisuras.

–El machismo siempre es muy exageradamente doble. En el sentido de que está el tipo, el macho, el bigotón, pero que tiene a su amante jovencito, y la discusión es sobre quién se la mete a quién, y eso de "yo no soy puto porque no me dejo penetrar; yo penetro, pero no soy puto".

–Pero nunca te han agredido.

–Una vez sí, en el Aeropuerto de Ezeiza. Era el día en que llegamos, creo que en el '85. De pronto me puse a darle masajes a Jesu en los pies. Una señora vino y preguntó: "¿Qué están haciendo?". "Le estoy dando masajes en el pie", contesté. "No es el lugar adecuado para darle masajes", dice. "Ah –le pregunto–, ¿y dónde está el lugar donde se dan los masajes en este aeropuerto?" Se fue diciendo: "Vayan a hacerse sus cosas a otro lugar".

–Estaban en la Argentina.

–Lo que tiene de bueno, la relación entre Jesu y yo, es que las dos hacemos algo muy diferente, pero que se puede complementar. Hay momentos en que yo me desbarranco y entonces está ella y al revés. No hay esta cosa de la envidia, ni de los celos. Eso no existe. Nunca existió. Claro que Jesu es más protagónica en las cosas. Yo no, ni me gusta ni me interesa. Yo no soy capaz de pasearme como ella con un vestido totalmente transparente donde te estén viendo la concha o las nalgas, como hizo hace poco en El Hábito, donde la distancia



Es cierto que Jesu y yo no somos de las que andan besándose en la calle o provocando. Simplemente vivimos lo que tenemos que vivir. Pero, por ejemplo, el día que nos casamos –en chiste–, el año pasado, fue un jueves y el domingo cuando fui al mercado a comprar verduras, Tere, la limonera, tenía la revista con la noticia y se la mostraba a todos.

con la gente es casi nada. ¿Sabés lo que inventó en Venezuela? Se llevó *mota*. Ahí, haciendo *Frida*, en el teatro Alvaro Carreño y con las cámaras de HBO, se puso a fumar. ¿Y qué podían hacer si era teatro?

¿CUAL MARCOS? ¿EL COMANDANTE?

Ya parezcan canciones de protesta, de catarsis erótica o panfletos de sublimación política o denuncia pública –como si fueran periódicos orales o bandos–, los temas de Felipe siguen favoreciendo algo de ritual entre clandestinos y esa noche, en el Alvear, el fervor se repartía entre disidentes sexuales y exiliados políticos, los últimos como si fueran a evocar tiempos durísimos, pero acompañados por ese piano furioso y esa lengua desbocada. Pero, aunque se la asimile fácilmente al progresismo, la Felipe no es, como se piensa, zapatista, *de cajón*.

–A mí me conmueve toda la historia de los grupos de indígenas zapatistas porque creo que ellos tienen otra cosmovisión de todo. No sé si me gusta mucho la figura emblemática de Marcos, o su cosa militar. Sí creo que es un tipo súper inteligente. Pero me acuerdo de que cuando comenzó toda la cosa, yo no participé directamente, pero sí enviaba miles de fax. Esto es típico de lo que suelo hacer: no aparezco, pero *¡cómo jodo!* Cuando fue el levantamiento, estábamos ahí, frente a la Secretaría de Gobernación, por supuesto. Pero no fui a la Convención Nacional.

–¿Por qué?

–Porque yo no sé vivir en la selva ni andar con barro hasta las rodillas, porque me da pavor que me pique un mosquito, porque no tengo vida aventurera en absoluto. ¡Odio la aventura! A mí me gusta la aventura del cerebro, de la tranquilidad, de cocinar, de charlar con alguien o de ponerme a que algo me salga. Los que fueron –entre ellos Jesu–, estuvieron un día y medio encima de un autobús que se estaba por desbarrancar cada dos segundos. Yo no hubiera podido.

–Te hubieras puesto insoportable.

–Claro. Al volver, me dijeron: "¡Qué suerte que no viniste, si no, nos matabas!"

–Pero militás políticamente.

–A mí me gusta mucho Rosario Robles, del PRD, el Partido de la Revolución Democrática. Es una mujer fantástica que, cuando Cárdenas decidió lanzarse a la candidatura, ella se quedó como jefa de gobierno de la Ciudad de México, y su gestión fue increíble. Ahora creo que va a ganar, va a ser la directora del Partido de la Revolución Democrática, que había caído en una suerte de burocracia tremenda. Entonces me voy a nacionalizar –con lo cual no perdería mi condición de argentina– para poder apoyarla..

–Esta vez se te ve como reconciliada con el país.

–Con esto que ocurrió en diciembre, me siento orgullosa de ser argentina; antes no. Era una cosa que ni siquiera intentaba pensar. Hay un libro de Sandra Lorenzano sobre el hecho de sobrevivir y que me permitió a mí volver a recuperar cosas que había sentido y no sabía explicar. Es un libro sobre la dictadura argentina escrito en México, un análisis de las narrativas de ese período. Por ejemplo *La casa y el viento*, de Héctor Tizón. Es algo muy asfixiante lo que destila ese texto. Esa extensión de la puna. El último pueblo perdido de Jujuy. Aquella inmensidad. Un tipo solo que dejó atrás todo, que no sabe a dónde va, cuya casa es el viento. Una o dos personas perdidas en la última escuela. Pero igual llega, en medio de esa nada, la camioneta o el jeep. Siempre está la presencia del ejército. A veces pienso que a este país lo han convertido en una ratonera.

–Y en ese libro entendiste cosas que antes todavía no podías pensar.

–O que yo no me había atrevido a sentir así. En la dictadura uno se borraba el cuerpo, porque era el objeto del dolor, entonces creo que nos convertimos en puro cerebro para que no doliera. Eso que contaba el libro, y que yo había sentido y no podía nombrar, me dejó helada. Cerré el libro y dije: "Sí, claro". A lo mejor no lo sentí tanto porque yo me fui muy jovencita a México. Ni sabía lo que pasaba, no me daba cuenta, yo estaba en esto del piano. Cuando desapareció mi hermana Ester, mi papá me escribió para que me quedara. Pero luego sí sentí *esa cosa del no cuerpo*, no sé si en mí o en los que se quedaron aquí.

–El año pasado dabas la impresión de que seguías percibiendo en la Argentina la atmósfera de la dictadura.

–Aún percibo la continuación del mismo proyecto. Me parece que la mayoría de la gente que hicieron desaparecer es la gente que había previsto o sabía hacia dónde podíamos ir, ¿no? Para instalar gobiernos como los que se instalaron era necesario que no existiera la clase política que desapareció. Entonces, todos agachaditos y sin juzgar lo que ocurrió. Pero yo no sé de esas cosas, es un sentimiento, nada más.

–Pero tenés una militancia en el feminismo. –Yo dediqué dos años de mi vida a luchar por la libertad de una mujer, Claudia Rodríguez, que salió de fiesta una noche con una amiga y el novio, y antes de que saliera el marido le dijo: "Llevate por las dudas la pistolita". Era calibre 22. En la fiesta, el tipo se tomó una botella de brandy y empezó a agredir a su novia y a Claudia. Estaban en un puente, intentando llevárselo al tipo para que se duerma. En un momento la otra salió corriendo para buscar ayuda porque era un hombre muy grande. Entonces él se abalanzó sobre Claudia. Ella le pidió que no le hiciera nada, que por favor, que ya venían. Entonces el tipo le arrancó la ropa, y ella sacó la pistola y le disparó. El se puso, entonces, furibundo. Hasta que llegaron unos policías a detener a Claudia. Ella les pidió que llamaran a una ambulancia. Pero la ambulancia demoró dos horas. Entonces el tipo se murió, nadie sabe si por el tiro o porque se desangró. A Claudia –que tiene cinco hijos– le metieron presa *porque no la había violado*. Le iban a dar una sentencia de quince años. Entonces, con los grupos de mujeres que trabajan en violencia, de feministas y militantes de derechos humanos, empezamos una gran campaña. La sentencia hablaba de "exceso de legítima defensa". Ahora que está libre, eso sientajurisprudencia y pronto se podrá elaborar una ley. ¿Sabés qué hizo Claudia cuando salió de la cárcel? Para dar la conferencia de prensa –es muy bonita– se puso un vestido rojo, muy pegado, muy cortito. Y declaró: "Me voy a dedicar a aprender defensa, porque la próxima vez no le quiero meter un tiro sino pegarle una paliza". Claudia era una mujer pobre con un marido que trabajaba como cloaquero. Y ella tenía un negocito donde vendía cuadernos, lápices, esas cosas, y los domingos, en la feria, ropa. Ahora, esta flor de tipa se puso a estudiar abogacía.

Junto a otras mujeres profesionales, Liliana Felipe se reúne todos los viernes en la casa de la feminista Marta Lamas para practicar esa militancia eficaz que bien puede convivir con "una buena charla sobre tamaños de pitos". Ahora se trata de participar en la campaña por el esclarecimiento de los crímenes de mujeres y niñas de Ciudad Juárez, más de 200 desde 1993, la mayoría trabajadoras de la maquila, "esas fábricas de ensamblar Sony, zapatillas, toda esa mierda".

En el recital del 8 de marzo, Liliana Felipe mostró un piano frenético, pareció una perdida Yegua del Apocalipsis, de esas que integraban el grupo del escritor Pedro Lemebel. Seguramente porque era viernes de caceroleo y eso estaba en la atmósfera de la ciudad, seguramente también porque era 8 de marzo y en la otra cuadra, frente a la librería de La Mujer, estaban las feministas, entre cuyas hordas jóvenes un grupo fue a pintar blasfemias felipescas en la Catedral de Buenos Aires; el hecho es que pareció que la cantante sólo iba a parar si se le acertaba con un disparo de gomera bajo el flequillo. El registro fue más nuevo, más político y más alto que en la función del año pasado en La Trastienda. Cristina Banegas, acompañada por Edgardo Cardoso –la invitada especial–, cantó mejor que nunca y casi reinventó "Fumando espero" con unas contorsiones de *chez longue* muy precisas para sugerir que, en el origen, el tema aludía al opio.

–¿Y ahora Liliana Felipe qué se trae entre manos?

–*Big Mother*, el Gran Desmadre. Y es una mezcla de "Big Brother" con *La casa de Bernarda Alba*.

–¡!



DANIEL JAYO

Muertes anunciadas

POR LAURA MUSA *

Desde que tomó estado público la matanza de niños y adolescentes, que permiten dar cuenta de la existencia de un plan sistemático y continuo de exterminio de estos niños y adolescentes bonaerenses habitantes de barrios marginados, a la vez que seleccionados por el sistema penal (y de ejecución extrajudicial), se torna preciso reflexionar no sólo acerca de las condiciones materiales de exclusión que han vivido estos niños y adolescentes sino también su condición jurídica, ya que en algún punto estas muertes estaban anunciadas. Porque, además de las condiciones materiales de los sujetos vulnerables al sistema –y ejecutados–, la propia legalidad de las normas de la infancia determina la ilegalidad de las prácticas respecto de un grupo de la infancia, los "menores".

Niños muertos, niños torturados, niños privados ilegítimamente de su libertad... Hoy, todos estos niños tienen en común que por un momento comparten el mismo status normativo, todos ellos son los "menores" que las instituciones de control duro –formal o informal– quieren atrapar, ya sea a través de la tutela institucional o a través de las ejecuciones extrajudiciales (que operan con la misma lógica, aunque desde el exterminio).

A esta altura, y aunque increíble, cabe recordar que todos los niños y adolescentes son sujetos de derecho. Esto quiere decir que, más allá de que se diferencien por tener menos edad que los adultos, deben poseer los mismos derechos que ellos, más algunos especiales precisamente por ser personas que están en desarrollo. Esto significa que, por ejemplo, si existe una denuncia contra un adolescente por la comisión de un delito, éste debe estar protegido por las garantías fundamentales: contar con un abogado defensor, estar en libertad hasta que exista una sentencia condenatoria que le ordene la privación de la libertad, la garantía del recurso, que su opinión sea debidamente tenida en cuenta, entre otras. El sistema normativo existente en la actualidad impide el cabal cumplimiento de estos derechos y garantías constitucionales para las personas menores de edad.

La Convención sobre los Derechos del Niño se aprobó en 1989 en sede internacional. Este instrumento afirma y promueve que los niños y adolescentes son sujetos de derecho, y la protección en forma integral de todos sus derechos. Nuestro país incorporó la Convención a su normativa interna en 1990 como ley nacional, y luego, junto con la reforma constitucional del año 1994, le dio jerarquía constitucional. Por lo tanto, en este sentido, los derechos de los niños, niñas y adolescentes gozan de la máxima protección normativa en nuestro sistema jurídico.

Sin embargo, los niños y adolescentes no son ni visualizados ni reconocidos como sujetos plenos de derecho, y la Convención sobre los Derechos del Niño aún no es plenamente aplicada. En su lugar se aplican las leyes nacionales 10.903 de "Patronato de Menores", las leyes 22.278 y 22.803 sobre "Régimen Penal de la Minoridad", y la ley provincial 10.067 que se oponen a la idea central del niño y niña como sujetos de derecho, y por ende, a los principios constitucionales.

Estas normas infraconstitucionales que se aplican en la cotidianidad de los casos segregan y dividen el universo de la infancia, y definen a los "menores" como objetos de control por parte de las autoridades encargadas de su "tutela". Estos "menores" no son todos los niños y adolescentes menores de edad sino aquellos que por sus circunstancias particulares, personales o familiares (desfavorables) se hallan más vulnerables de ser captados por las agencias de control formal, utilizando los instrumentos y mecanismos propios del sistema penal, bajo el pretexto de la protección.

La ley de Patronato de Menores establece que los menores que se encuentren en "abandono material o moral o peligro moral" (expresiones vagas y confusas que pueden ser llenadas arbitrariamente para cualquier situación "peligrosa" y de la que se considere que "hay que defenderse") a la vez que aquellos acusados por la comisión de delitos, quedan a disposición de las autoridades encargadas del Patronato de Menores, esto es bajo la tutela de los jueces de menores, con el auxilio de los órganos del Poder Ejecutivo. De esta forma, se judicializan los conflictos sociales, y claramente se termina por criminalizar situaciones de pobreza o marginalidad.

Estas normas no sólo definen la grave situación presente de las personas menores de edad sino que predicen el futuro de estos chicos. La situación actual, con su crudeza y tragedia, ha logrado quitar el velo de ingenuidad que poseían todas las prácticas "proteccionistas" de los "menores en riesgo" y salen a la luz como la antesala de las prácticas que acabarán con el exterminio de estos chicos, seleccionados de antemano por el sistema, y para la desgracia.

Es, entonces, responsabilidad de todos los actores sociales tomar cartas en el tema, reclamar el esclarecimiento de los hechos, el cese de la impunidad, la derogación de estas normas que permiten el actuar cómplice de las instituciones con estas situaciones y la promoción de aquellas que planteen el pleno respeto de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, no ya como una cuestión de futuro sino como una cuestión de presente, más necesario que nunca.

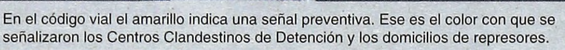
* *Diputada nacional, bloque ARI.*

RAMOS GENERALES

JORNADA DE EDUCACIÓN SEXUAL

El Departamento de Sexología y Educación Sexual de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires llevará a cabo el 23 de marzo, en la sede de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Flores (Camacuá 282), la segunda jornada anual "Educación sexual: un camino hacia la vida". Con el auspicio de la Secretaría de Salud del Gobierno de Buenos Aires y la colaboración de los Laboratorios Shering, esta actividad no arancelada comenzará a las 9.30 con la participación de profesionales vinculados con esta temática: las licenciadas Beatriz Labrit, Adriana de Guzmán, Virginia Martínez Verdier y Gloria Fernández. A las 10, el simposio sobre "Salud sexual y reproductiva" tendrá como coordinadora a la licenciada Alcira Camilluci, y hablarán el doctor Sergio Griselli sobre estrés social y sexualidad, el médico Edgardo Rolla sobre prevención de embarazos adolescentes, la licenciada Mirta Videla sobre abuso tecnológico y fertilidad, la periodista de **Página/12** Mariana Carbajal sobre Salud reproductiva y la licenciada Isabel Boshi sobre un proyecto de vida sin hijos. Por la tarde, a las 14.30, habrá un segundo simposio, llamado "La sexualidad maltratada", coordinado por Lina Pannya. Jorge Corsi disertará sobre el hombre sexualmente violento, María José Lubertino hablará sobre acoso sexual y la licenciada Ana María Puente tocará el tema del abuso sexual infantil. Para mayor información, se puede llamar al 4345-7422.




En el código vial el amarillo indica una señal preventiva. Ese es el color con que se señalizaron los Centros Clandestinos de Detención y los domicilios de represores.


Tres iconos militares distintos fueron usados durante el proyecto Invasión. El tanque se pegó sobre los logos de las grandes marcas en una evidente comparación.

INTERVENCIONES

arte CALLEJERO

El Grupo de Arte Callejero concretó su obra "Invasión" –10 mil soldaditos de juguete fueron lanzados desde lo alto en el microcentro, colgados de paracaídas rosados, cayendo entre los bancos– justo el 19 de diciembre. Premonición, intuición o azar, las chicas siguen sorprendidas por la exactitud de su intervención urbana.

POR MARTA DILLON

No podían preverlo, tampoco era su intención hacer una premonición apocalíptica. Pero así son las cosas. Hicieron su "Invasión" el 19 de diciembre, el miércoles en que empezó a cambiar la historia del país. Ese día las chicas del Grupo de Arte Callejero arrojaron desde una terraza del microcentro 10 mil soldaditos de juguete que volaron entre los bancos, colgados de sus paracaídas rosas. Era una más de sus intervenciones urbanas, se buscaba "homologar los iconos militares a las estrategias de los grandes grupos económicos", por eso, además, pegaron sobre las marcas conocidas un calco con un tanque encerrado en un banco, cerca de los "mass media un misil también en su blanco" y donde se detectaba la seguridad privada un soldadito apuntado su arma. No sabían que al otro día esa misma zona estaría militarizada y que el blanco que señalaba al HSBC, por ejemplo, sería testigo de las balas que se dispararon desde adentro, las balas que acabaron con la vida de Gustavo Benedetto. No era su intención adelantarse, pero de hecho lo hicieron.

"Fue alucinante, sobre los restos de la ciudad, el día después de la represión, todavía estaban los blancos sobre los vidrios rotos, sobre las cabinas de teléfonos destrozadas", se atropella Carolina Golder, autodefinida como "histérica y obsesiva por el trabajo". Fue una casualidad que la "Invasión" desembarcara el 19, ya habían hecho alguna prueba, arrojando los soldaditos desde la Torre de los Ingleses, el 2 de abril. Pero a fin de año estaban preparadas y aquel día fue el único en que pudieron coincidir los extraños horarios de los integrantes del GAC, todos docentes de Bellas Artes. Cuatro mujeres –con Vanesa Bossi, Lorena Bossi y Violeta Bernasconi– y un varón –Pablo Ares– que nunca llega a seguir el ritmo que marca aquella obsesión que describe Carolina. "Esa acción formaba parte de un proyecto que veníamos realizando con la intención de hacer evidente la relación que existe entre la estrategia de mercado y la estrategia militar", y de la funcionalidad mutua de una y de otra. Una alianza que también las obsesiona. Guiadas por el movimiento que los medios han llamado globalifó-



Los soldaditos de plástico caen lentamente entre los bancos. Poesía para delatar la relación entre la estrategia militar y la del mercado.



FOTOS: VANESA BOSSI

En su trabajo con la agrupación H.I.J.O.S. el GAC visita el barrio en el que vive el escrachado de turno y ofrece nuevas herramientas de repudio a los vecinos.



En pocas palabras, el achicamiento del Estado y las exigencias del FMI. Colocado el mismo día en que el G8 se reunía en Génova.



El escrachado elegido para septiembre era un miembro de la Triple A y jefe de seguridad de Metrovías. Se intervino la red de subterráneos ofreciendo el escrache-pass, un viaje contra la impunidad.

bico y por su "biblia", el libro *No Logo* de la canadiense Naomi Klein, el GAC ya había hecho una intervención en México haciendo flamear en el lugar de la bandera nacional de ese país, en el Zócalo de Monterrey, un trapo blanco con una R rodeada por un círculo, el símbolo de la marca registrada.

La intervención es su método –irrumpen en espacios públicos no habilitados para las expresiones artísticas– y su recurso apropiarse de "los códigos visuales callejeros y subvertirlos, así para delatar que está oculto". ¿Un ejemplo? Utilizar la señalización vial, sus colores, su formato, su tipografía para señalizar, por ejemplo, centros clandestinos de detención o los domicilios de represores que actuaron durante la última dictadura, han quedado en libertad por las leyes de impunidad y habitan la ciudad enmascarados como buenos vecinos.

El modo de expresarse es certero, su arte no existe sin mensaje. Para el GAC las dos palabras son inescindibles en la identidad de su trabajo. "La intención fue ésa desde el principio, empezamos imaginando una manera de defender la lucha de los maestros desde nuestro lenguaje. Entonces éramos muchos y pintábamos murales con guardapolvos blancos para trabajar en conjunto con la carpa docente." Y aunque después tuvieron diferencias con la famosa carpa, rápidamente encontraron nuevos aliados. Desde 1998 trabajan con la agrupación H.I.J.O.S. señalizando los escraches o imprimiendo sobre el asfalto el nombre de los asesinados el 20 de diciembre. Algo que tienen que volver a hacer una y otra vez porque las corporaciones insisten en borrarlos. "El nombre de Gustavo Benedetto, frente al HSBC, lo borran siempre, pero la gente vuelve a dibujar su figura en cada cacerolazo."

Ninguno de los integrantes del GAC produce obra por separado, la obra es la militancia, y otra vez podría hacerse la pregunta sobre el huevo y la gallina. Repudian el circuito de galerías por el que un artista tiene que transitar para mostrar, al menos eso quisieron decir cuando ocuparon los exhibidores municipales de publicidad con sus propias obras. O el lugar destinado al escudo de la Ciudad, con portarretratos familiares.

Como gnomos que de noche cambian lo que se hizo durante el día, con una mínima financiación del Centro Cultural de la Cooperación –400 pesos mensuales–, de forma autogestiva e independiente, el GAC siempre encuentra algo que decir –sostenido, dicen, por minuciosas investigaciones– y soportes cada vez más sofisticados. Los afiches en los que usualmente se ofrecen maestros particulares de pronto facilitan el teléfono de un torturador para ser escrachado por esa vía. O la típica leyenda comercial "liquidación por cierre" puede servir para ser colgada frente a la Casa Rosada. Está todo ahí, en la calle, sólo hace falta mezclar y dar de nuevo.



CUATRO DE LAS PROFESORAS PREMIADAS, ACOMPAÑADAS POR EL DIRECTOR GENERAL DE L'OREAL, LINDSAY OWEN-JONES.


BECARIAS DE CINCO CONTINENTES ENCONTRARON FONDOS PARA FINANCIAR SUS ACTUALES INVESTIGACIONES. AQUI, EN EL ESCENARIO DE LA UNESCO.

PREMIOS WOMEN IN SCIENCE

SABER ALGO MÁ

Algo que todavía nadie sabe. Hacer un descubrimiento, entender un mecanismo. Eso persiguen las cinco científicas premiadas y las diez jóvenes investigadoras becadas por el Grupo L'Oreal y la Unesco en la última edición del Women in Science, un galardón dedicado a estimular la presencia femenina en las ciencias. Desde la biología molecular hasta la genética, estas mujeres que pasan sus días en sus laboratorios son responsables ya de avances que han cambiado lo que se sabía del ser humano.

POR SANDRA RUSSO, DESDE PARIS

Bajan. Tienen la amabilidad de bajar. Están en París, en un París deslumbrante bajo el sol de marzo, han venido aquí después de recibir una buena noticia: habían ganado o bien uno de los cinco premios mayores de los Women in Science, destinados por el grupo L'Oreal y la Unesco a científicas reconocidas internacionalmente por sus hallazgos en biología molecular, neurociencias, inmunología o genética, o bien alguna de las diez becas para jóvenes científicas que vienen abriéndose camino en disciplinas tan dispares, este año, como bacteriología, biodiversidad, biotecnología, nutrición o bioquímica. Digo que se nota que bajan al mundo ordinario y a veces trivial en el que se habla de maquillaje, de tours turísticos y de la ropa apropiada para la gala que se celebró el 7 de marzo en la sede parisina de la Unesco, porque aunque, entre copas de champagne y delicias francesas ellas ensayen una versión de sí mismas más liviana y divertida, destilan concentración, rigor, disciplina. Son mujeres que pasan la mayor parte de su vida entre pipetas, microscopios, cubetas, reactivos. Algunas vienen de lejos, de muy lejos, de laboratorios a veces desprovistos de lo indispensable, y aun las que no han sido favorecidas con un nacimiento en un país del primer mundo han sido dotadas, igual, de un ansia pura y clara por saber. Saber algo más de lo que ya se sabe. Unas y otras, consagradas y prometedoras, han debido pelear no sólo por ese dato, por ese fenómeno en el microscopio, sino también por el tiempo que les demanda su investigación y que por ser todas ellas mujeres no siempre pueden robarles a sus parejas, a sus hijos, a sus casas. Ellas bajan dulcemente a este mundo ordinario, porque estos premios les facilitarán las cosas, les darán un respaldo. Bajan desde las alturas de sus propios pensamientos, de sus especulaciones, de esa vida cotidiana que pasan persiguiendo la lógica de un mecanismo celular, la comprensión de un comportamiento nervioso, el hallazgo de un gen. Aunque bajen y una hable con ellas, esas alturas en las que viven permanecerán intocadas, pero ellas transmitirán, todas, la intensa pasión que las domina: tienen una relación carnal con el conocimiento.

Un premio por cada continente y un sistema de jurado igual al que sirve para entregar cada año los Nobel: el presidente de ese jurado, el adorable profesor Christian de Duve –que cada año es el encargado, en la ceremonia de la Unesco, de pasar en limpio para oídos profanos la importancia del trabajo de cada premiada– recibió el Nobel de Medicina en 1974. El resto del jurado es internacional: directores o profesores de institutos de investigación de Estados Unidos, Rusia, Alemania, Canadá, Suiza, Brasil, Corea, Francia, China, Chile, Bélgica, España y Japón.

Este año, el coro lírico y la soprano de la Opera de la Bastilla precedieron al anuncio de los cinco premios mayores. El presidente de L'Oreal, Lindsay Owen-Jones, y el director general de la Unesco, Koichiro Matsuura, describieron cada uno a su turno, desde el gigantesco escenario, por qué son necesarios los estímulos a las mujeres en las ciencias. Cada año ingresa a las escuelas de ciencia de todo el mundo un porcentaje cada vez mayor de mujeres, pero a medida que sus carreras avanzan y suben la pirámide de las especializaciones, las respectivas trabas culturales se ocupan de que muchas desistan. No hay horario en los laboratorios. No hay entrega parcial. La investigación avanzada exige una dedicación absoluta. Las mujeres todavía, pese a todo el camino recorrido, muchas veces no son dueñas de decirle que sí a un tipo de dedicación de esta naturaleza. Sin embargo, en cada continente, hay muchas mujeres formándose y formando discípulos. Por ejemplo, las cinco ganadoras de este año:



POR EGIPTO, la profesora Nagwa Meguid, que sigue manteniendo contacto clínico y dire to con sus paciente niños con retardos mentales o malform ciones genéticas, casi todas ellas produc de las costumbres endogámicas del país Meguid ha realizado investigaciones clí cas y bioquímicas sobre algunos raros s dromes genéticos vinculados al cromos ma 21. Ha descubierto, por otra parte, algunas habilidades cognitivas en las qu esos niños con cierto retardo son más avanzados que otros niños.

POR ESTADOS UNIDOS, la profesora Shirley Tilghman, una genetista de l más célebres de su generación. Es la primera mujer en haber sido nombr da presidenta de l Universidad de Princeton. Ha trabajad sobre la impronta genética de los mam feros y ha demostrado que, durante el sarrollo embrionario, algunos genes se presan a sí mismos de diferente maner según hayan sido transmitidos por el n dre o por la madre. Por ejemplo, Tilghman demostró que sólo el gen materr H19 se expresa, mientras el paterno gu da silencio. El desarrollo embrionario normal depende de que estos mecanismos funcionen correctamente.



POR INDIA, la profesora Indira Nath inmunóloga, qui con su bindi en l frente y su sari d seda recibió albo zada su premio, ro a quien en las imágenes del vid que registró su trabajo se la pudo ver con su guardapolvos blanco, haciend trabajo que la ha hecho reconocida e





CUATRO DE LAS PROFESORAS PREMIADAS, ACOMPAÑADAS POR EL DIRECTOR GENERAL DE L'OREAL, LINDSAY OWEN-JONES.



BECARIAS DE CINCO CONTINENTES ENCONTRARON FONDOS PARA FINANCIAR SUS ACTUALES INVESTIGACIONES. AQUI, EN EL ESCENARIO DE LA UNESCO.

PREMIOS WOMEN IN SCIENCE

SABER ALGO MÁS



ANA MARIA LOPEZ COLOME EN SU LABORATORIO DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO.

Algo que todavía nadie sabe. Hacer un descubrimiento, entender un mecanismo. Eso persiguen las cinco científicas premiadas y las diez jóvenes investigadoras becadas por el Grupo L'Oreal y la Unesco en la última edición del Women in Science, un galardón dedicado a estimular la presencia femenina en las ciencias. Desde la biología molecular hasta la genética, estas mujeres que pasan sus días en sus laboratorios son responsables ya de avances que han cambiado lo que se sabía del ser humano.

POR SANDRA RUSSO, DESDE PARIS

Bajan. Tienen la amabilidad de bajar. Están en París, en un París deslumbrante bajo el sol de marzo, han venido aquí después de recibir una buena noticia: habían ganado o bien uno de los cinco premios mayores de los Women in Science, destinados por el grupo L'Oreal y la Unesco a científicas reconocidas internacionalmente por sus hallazgos en biología molecular, neurociencias, inmunología o genética, o bien alguna de las diez becas para jóvenes científicas que vienen abriéndose camino en disciplinas tan dispares, este año, como bacteriología, biodiversidad, biotecnología, nutrición o bioquímica. Digo que se nota que bajan al mundo ordinario y a veces trivial en el que se habla de maquillaje, de tours turísticos y de la ropa apropiada para la gala que se celebró el 7 de marzo en la sede parisina de la Unesco, porque aunque, entre copas de champagne y delicias francesas ellas ensayen una versión de sí mismas más liviana y divertida, destilan concentración, rigor, disciplina. Son mujeres que pasan la mayor parte de su vida entre pipetas, microscopios, cubetas, reactivos. Algunas vienen de lejos, de muy lejos, de laboratorios a veces desprovistos de lo indispensable, y aun las que no han sido favorecidas con un nacimiento en un país del primer mundo han sido dotadas, igual, de un ansia pura y clara por saber. Saber algo más de lo que ya se sabe. Unas y otras, consagradas y prometedoras, han debido pelear no sólo por ese dato, por ese fenómeno en el microscopio, sino también por el tiempo que les demanda su investigación y que por ser todas ellas mujeres no siempre pueden robarles a sus parejas, a sus hijos, a sus casas. Ellas bajan dulcemente a este mundo ordinario, porque estos premios les facilitarán las cosas, les darán un respaldo. Bajan desde las alturas de sus propios pensamientos, de sus especulaciones, de esa vida cotidiana que pasan persiguiendo la lógica de un mecanismo celular, la comprensión de un comportamiento nervioso, el hallazgo de un gen. Aunque bajen y una hable con ellas, esas alturas en las que viven permanecerán intocadas, pero ellas transmitirán, todas, la intensa pasión que las domina: tienen una relación carnal con el conocimiento.

Un premio por cada continente y un sistema de jurado igual al que sirve para entregar cada año los Nobel: el presidente de ese jurado, el adorable profesor Christian de Duve –que cada año es el encargado, en la ceremonia de la Unesco, de pasar en limpio para oídos profanos la importancia del trabajo de cada premiada– recibió el Nobel de Medicina en 1974. El resto del jurado es internacional: directores o profesores de institutos de investigación de Estados Unidos, Rusia, Alemania, Canadá, Suiza, Brasil, Corea, Francia, China, Chile, Bélgica, España y Japón.

Este año, el coro lírico y la soprano de la Opera de la Bastilla precedieron al anuncio de los cinco premios mayores. El presidente de L'Oreal, Lindsay Owen-Jones, y el director general de la Unesco, Koichiro Matsuura, describieron cada uno a su turno, desde el gigantesco escenario, por qué son necesarios los estímulos a las mujeres en las ciencias. Cada año ingresa a las escuelas de ciencia de todo el mundo un porcentaje cada vez mayor de mujeres, pero a medida que sus carreras avanzan y suben la pirámide de las especializaciones, las respectivas trabas culturales se ocupan de que muchas desistan. No hay horario en los laboratorios. No hay entrega parcial. La investigación avanzada exige una dedicación absoluta. Las mujeres todavía, pese a todo el camino recorrido, muchas veces no son dueñas de decirle que sí a un tipo de dedicación de esta naturaleza. Sin embargo, en cada continente, hay muchas mujeres formándose y formando discípulos. Por ejemplo, las cinco ganadoras de este año:

POR EGIPTO, la profesora Nagwa Meguid, que sigue manteniendo contacto clínico y directo con sus pacientes, niños con retardos mentales o malformaciones genéticas, casi todas ellas producto de las costumbres endogámicas del país. Meguid ha realizado investigaciones clínicas y bioquímicas sobre algunos raros síndromes genéticos vinculados al cromosoma 21. Ha descubierto, por otra parte, algunas habilidades cognitivas en las que esos niños con cierto retardo son más avanzados que otros niños.

POR ESTADOS UNIDOS, la profesora Shirley Tilghman, una genetista de las más célebres de su generación. Es la primera mujer en haber sido nombrada presidenta de la Universidad de Princeton. Ha trabajado sobre la impronta genética de los mamíferos y ha demostrado que, durante el desarrollo embrionario, algunos genes se expresan a sí mismos de diferente manera según hayan sido transmitidos por el madre o por la madre. Por ejemplo, Tilghman demostró que sólo el gen maternal H19 se expresa, mientras el paterno guarda silencio. El desarrollo embrionario normal depende de que estos mecanismos funcionen correctamente.



POR INDIA, la profesora Indira Nath, inmunóloga, quien con su bindi en la frente y su sari de seda recibió alborozada su premio, pero a quien en las imágenes del video que registró su trabajo se la pudo ver con su guardapolvos blanco, haciendo el trabajo que la ha hecho reconocida en todo el mundo como la mayor especialista en lepra. Nath descubrió que no todos aquellos que contraen el bacilo de Hansen desarrollan la enfermedad en su misma variante y también comprobó que la lepra en su forma más grave está asociada a una deficiencia en el sistema inmunológico.

POR EUROPA, ganó su premio la profesora alemana Mary Osborn, bióloga celular. Es una de las pioneras de una técnica de testeo llamada "de microscopio inmunofluorescente", actualmente usada en laboratorios de todo el mundo. Esa tecnología identifica proteínas en la estructura celular, revelando a través de colores contrastantes diversos mecanismos hasta ahora misteriosos.

Finalmente, por **AMERICA LATINA,** ganó la profesora Ana María López Colomé, especialista en neurociencias, con la que este diario sostuvo el siguiente diálogo y que acaso permita un acercamiento más próximo a ese mundo complejo y fascinante en el que viven estas mujeres. López Colomé, una mujer menuda, elegante y mundana, es una de las mayores expertas mundiales en retina.

–¿Cuál es su especialidad y cómo llegó a ella?

–Podríamos decir que lo mío es la neuroquímica. Estudié la carrera de Biología y, al terminarla, me dediqué algún tiempo a la docencia, pero decidí que no me podía quedar con eso. Siempre me había llamado la atención no tanto la descripción de los seres vivos, sino el porqué los seres vivos son de determinada forma, por qué tienen determinadas conductas, cuáles son los mecanismos que llevaban a esos seres a ser lo que eran. Bueno, pues, y eso es química. La vida es química.

–Esa diferencia abre aguas en la ciencia, ¿verdad? Están los que se inclinan a describir los seres vivos y quienes prefieren estudiar los mecanismos que hacen tales a esos seres.

–Exactamente. A mí, realmente, mientras estudiaba biología, nunca me interesó clasificar animales ni plantas. Yo quería saber cómo funcionaban, por qué eran como eran. Me orienté hacia la bioquímica, hice la licenciatura y trabajé en investigación con algunos enfoques nuevos. Luego ingresé al posgrado, pero en ese tiempo no existía en México un posgrado que me diera una formación acerca del sistema nervioso. A mí me interesaba mucho cómo era posible que un conjunto de células que aparentemente son simples pudieran estar tan especializadas como para combinar todas las funciones de un ser humano. Y como todavía no existían las neurociencias en mi país, hice la maestría en química. Cuando terminé, ya había un tema que me interesaba muchísimo: la retina.

–¿Cómo llegó a la retina? ¿Por qué ese rumbo?

–En aquel momento, la retina se consideraba como un modelo en el cual se podía estudiar la constitución del cerebro. Para estudiar el cerebro, en aquel entonces –ahora hay muchos otros métodos– lo que se hacía era estudiar rebanadas de cerebro, y en ellas se estudiaban los mecanismos químicos a través de los cuales se comunican las diferentes células nerviosas. Sin embargo, en el caso de la retina, se podía manejar una rebanada de un espesor ínfimo, pero se podía aislar con mucha más facilidad y sin lesiones, de modo que se solían usar cortes de retina para estudiar mecanismos cerebrales. La retina tiene el mismo origen embriológico que el sistema nervioso central. Empecé estudiando cómo se comunican químicamente las neuronas de la retina, y a lo largo de los años nosotros hemos demostrado que la retina es un modelo sólo para ella misma, que su función es muy diferente de la del cerebro, y hemos descubierto que el principal neurotransmisor a través del cual de transmiten los mensajes entre las neuronas de la retina tiene receptores que son diferentes a los del cerebro. Eso explica por qué algunos fármacos que se han usado para evitar la muerte neuronal en algunas enfermedades de la retina –enfermedades que llevan a la ceguera– no surten efecto.

INDIRA NATH, DE LA INDIA, COMBINA INVESTIGACION Y CLINICA.

–Cuando se trabaja en un campo como el suyo, ¿se piensa en la aplicación del descubrimiento, o se trata sólo de querer saber más?

–A mí siempre me interesó cómo funcionaban las células nerviosas. ¿Un ejemplo trivial? Si no sabes cómo funciona un auto, cuando se rompe no puedes arreglarlo. Bien: yo estudio cómo funciona el auto. Hemos desarrollado un modelo in vitro para estudiar algunas patologías severas de la retina, como la retinitis pigmentosa o la vitrorretinopatía proliferativa, causas frecuentes de ceguera.

–Cuando habla de "nosotros", ¿a quiénes se refiere?

–Trabajo en el Instituto de Fisiología Celular de la Universidad Nacional de México, donde estoy tratando de armar equipos de trabajo. Equipos mixtos. Estas son observaciones subjetivas, claro, pero creo que las mujeres, en ciencia, estamos mucho más atentas a los detalles y que nos satisface mucho más el producto de nuestra investigación, mientras que los hombres son más competitivos y están más pendientes de la proyección que puede tener una investigación. Combinar ambas cosas no está mal. Eso es lo que trato de hacer ahora desde la dirección del Departamento de Química de la Facultad de Medicina de la Universidad de México: grupos, equipos, hombres y mujeres. En investigación, veo más mujeres que hombres trabajando, y trabajando bien, pero al sistema de becas, por ejemplo, llega una mujer por cada cinco hombres. ¿Qué es lo que pasa? ¿El sistema las rechaza o ellas no buscan entrar al sistema? Hemos avanzado, claro, pero falta.





ANA MARIA LOPEZ COLOME EN SU LABORATORIO DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO.

S

todo el mundo como la mayor especialista en lepra. Nath descubrió que no todos aquellos que contraen el bacilo de Hansen desarrollan la enfermedad en su misma variante y también comprobó que la lepra en su forma más grave está asociada a una deficiencia en el sistema inmunológico.

POR EUROPA, ganó su premio la profesora alemana Mary Osborn, bióloga celular. Es una de las pioneras de una técnica de testeo llamada "de microscopio inmunofluorescente", actualmente usada en laboratorios de todo el mundo. Esa tecnología identifica proteínas en la estructura celular, revelando a través de colores contrastantes diversos mecanismos hasta ahora misteriosos.



Finalmente, por **AMERICA LATINA,** ganó la profesora Ana María López Colomé, especialista en neurociencias, con la que este diario sostuvo el siguiente diálogo y que acaso permita un acercamiento más próximo a ese mundo complejo y fascinante en el que viven estas mujeres. López Colomé, una mujer menuda, elegante y mundana, es una de las mayores expertas mundiales en retina.



–¿Cuál es su especialidad y cómo llegó a ella?

–Podríamos decir que lo mío es la neuroquímica. Estudié la carrera de Biología y, al terminarla, me dediqué algún tiempo a la docencia, pero decidí que no me podía quedar con eso. Siempre me había llamado la atención no tanto la descripción de los seres vivos, sino el porqué los seres vivos son de determinada forma, por qué tienen determinadas conductas, cuáles son los mecanismos que llevaban a esos seres a ser lo que eran. Bueno, pues, y eso es química. La vida es química.

–Esa diferencia abre aguas en la ciencia, ¿verdad? Están los que se inclinan a describir los seres vivos y quienes prefieren estudiar los mecanismos que hacen tales a esos seres.

–Exactamente. A mí, realmente, mientras estudiaba biología, nunca me interesó clasificar animales ni plantas. Yo quería saber cómo funcionaban, por qué eran como eran. Me orienté hacia la bioquímica, hice la licenciatura y trabajé en investigación con algunos enfoques nuevos. Luego ingresé al posgrado, pero en ese tiempo no existía en México un posgrado que me diera una formación acerca del sistema nervioso. A mí me interesaba mucho cómo era posible que un conjunto de células que aparentemente son simples pudieran estar tan especializadas como para combinar todas las funciones de un ser humano. Y como todavía no existían las neurociencias en mi país, hice la maestría en química. Cuando terminé, ya había un tema que me interesaba muchísimo: la retina.

–¿Cómo llegó a la retina? ¿Por qué ese rumbo?

–En aquel momento, la retina se consideraba como un modelo en el cual se podía estudiar la constitución del cerebro. Para estudiar el cerebro, en aquel entonces –ahora hay muchos otros métodos– lo que se hacía era estudiar rebanadas de cerebro, y en ellas se estudiaban los mecanismos químicos a través de los cuales se comunican las diferentes células nerviosas. Sin embargo, en el caso de la retina, se podía manejar una rebanada de un espesor ínfimo, pero se podía aislar con mucha más facilidad y sin lesiones, de modo que se solían usar cortes de retina para estudiar mecanismos cerebrales. La retina tiene el mismo origen embriológico que el sistema nervioso central. Empecé estudiando cómo se comunican químicamente las neuronas de la retina, y a lo largo de los años nosotros hemos demostrado que la retina es un modelo sólo para ella misma, que su función es muy diferente de la del cerebro, y hemos descubierto que el principal neurotransmisor a través del cual se transmiten los mensajes entre las neuronas de la retina tiene receptores que son diferentes a los del cerebro. Eso explica por qué algunos fármacos que se han usado para evitar la muerte neuronal en algunas enfermedades de la retina –enfermedades que llevan a la ceguera– no surten efecto.



INDIRA NATH, DE LA INDIA, COMBINA INVESTIGACION Y CLINICA.

–Cuando se trabaja en un campo como el suyo, ¿se piensa en la aplicación del descubrimiento, o se trata sólo de querer saber más?

–A mí siempre me interesó cómo funcionaban las células nerviosas. ¿Un ejemplo trivial? Si no sabes cómo funciona un auto, cuando se rompe no puedes arreglarlo. Bien: yo estudio cómo funciona el auto. Hemos desarrollado un modelo in vitro para estudiar algunas patologías severas de la retina, como la retinitis pigmentosa o la vitrorretinopatía proliferativa, causas frecuentes de ceguera.

–Cuando habla de "nosotros", ¿a quiénes se refiere?

–Trabajo en el Instituto de Fisiología Celular de la Universidad Nacional de México, donde estoy tratando de armar equipos de trabajo. Equipos mixtos. Estas son observaciones subjetivas, claro, pero creo que las mujeres, en ciencia, estamos mucho más atentas a los detalles y que nos satisface mucho más el producto de nuestra investigación, mientras que los hombres son más competitivos y están más pendientes de la proyección que puede tener una investigación. Combinar ambas cosas no está mal. Eso es lo que trato de hacer ahora desde la dirección del Departamento de Química de la Facultad de Medicina de la Universidad de México: grupos, equipos, hombres y mujeres. En investigación, veo más mujeres que hombres trabajando, y trabajando bien, pero al sistema de becas, por ejemplo, llega una mujer por cada cinco hombres. ¿Qué es lo que pasa? ¿El sistema las rechaza o ellas no buscan entrar al sistema? Hemos avanzado, claro, pero falta.

Anti UV

Vichy llega con Thermal s-UV, una crema de rehidratación termal duradera y fuerte protección anti UV. Es sabido que los rayos UV, en particular los UVA, son los responsables del aceleramiento del envejecimiento cutáneo. Penetran en la profundidad de la piel y alteran sus estructuras. En la epidermis, esto produce deshidratación, líneas de expresión y de contorno de ojos y desórdenes pigmentarios. La nueva crema asocia dos tecnologías: rehidratación termal duradera (se extiende 24 horas) y protección anti UV SPF 8/ UVA 7: un sistema filtrante con Mexoril SX adaptado para neutralizar los malditos rayos.



Para todos

La agencia de publicidad McCann Erickson Argentina fue la encargada de realizar el nuevo comercial de Coca Cola, una pieza llamada "para todos", en la que una voz en off va recorriendo metonímicamente distintas partes de los envases de producto. Y hay para todos. La dirección del comercial fue de Charlie Mainardi y la música, de Camilo Iezzi. El spot de 60 segundos se expresa a través de más de 50 fotografías del packaging.



Talentos

Lucky Strike invita a egresados o estudiantes avanzados de la Carrera de Indumentaria a participar del concurso Nuevos Talentos. El jurado estará integrado entre otros por Jazmín Chebar, Pablo Ramírez, Vero Ivaldi y Susana Saulquin. Los ganadores tendrán la oportunidadd e presentar sus colecciones en la Buenos Aires Fashion Week.





Estudio de Artes y Oficios

El Estudio de las Artes y los Oficios, a cargo de Sylvie Geronimi, anuncia sus nuevos cursos de marzo, entre ellos un taller sobre el calzado, su historia, el diseño y su realización. Se dará los lunes y miércoles de 20 a 22. Para mayor información, se puede llamar al 4552-**2378 o al 4552-1017.**



Formación en género



En la dirección www.prigepp.org se puede consultar sobre las becas y subsidios disponibles y sobre todas las actividades cuyo eje es el Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas, que dirige Gloria Bonder. Se ofrece formación de excelencia a través de un campus virtual interactivo. El Prigepp analiza problemas fundamentales de las sociedades latinoamericanas, provee de herramientas conceptuales y metolológicas innovadoras para implementar políticas y programas que integren transversalmente el enfoque de género.



Nocturno

Pampers lanzó sus pañales nocturnos, el primer pañal especialmente diseñado para la noche, que contiene además Dermacrem Plus, lo que permite a los bebés mantener la piel seca y poder dormir profundamente. El pañal nocturno aguanta hasta diez horas. Los padres, agradecidos.



Labial en tinta

Avon presentó su Perfect Wear Lip Fix, el primer labial en tinta, con un packaging similar al de los esmaltes de uñas. De máxima duración, su cobertura sobre los labios puede ser mate o brillante, que los hay de los dos tipos. Se coloca con un aplicador que permite un fácil delineado.

ABSOLUTAMENTE



DESDE SU RELANZAMIENTO, EN LOS '80, LA MARCA DE VODKA SUECO INSISTE EN ENTRELAZAR SU MARKETING CON EL ARTE. ANDY WARHOL FUE QUIEN INAUGURO EL "ABSOLUT ART". AHORA, QUIEN LLEVA ADELANTE ESE CONCEPTO EN AMERICA LATINA ES CARLOS PAEZ VILARO. POR OTRA PARTE, EL CALENDARIO 02 DE LA MARCA SALE AL RUEDO CON IMAGENES CREADAS POR PAREJAS DE DISEÑADORES DE MODA.

POR LAURA ISOLA

A esta altura de los acontecimientos se puede postular que Absolut no es sólo una marca de vodka. Y aunque la originalidad de esta bebida, dada por su botella y la absoluta pureza de su líquido, merecería un comentario aparte, son tantas las relaciones de la marca con el arte, el diseño y la publicidad que casi se podría decir que funcionan de manera independiente. Tanto es así que en el mismo origen del relanzamiento del producto hay una fuerte impronta artística: cuando en 1979 se pensó en exportar este nuevo tipo de vodka de origen sueco que ya tenía casi un siglo, la elección de la botella imitando a los viejos frascos medicinales fue definitoria de un estilo en el campo del diseño del vidrio por su transparencia, su forma etérea y la elegancia de sus líneas.

UNA PINTURITA

A mediados de los ochenta un cuadro de Andy Warhol inauguró lo que hoy se conoce como Absolut Art y la famosa botella pintada de negro fue su respuesta a la pregunta sobre qué opinaba sobre ella. Quizá todo lo contrario a esa intimidante transparencia del original o tal vez, nada más que un intento de poner las cosas en blanco y negro. Lo importante es que después de Warhol siguieron otros: Keith Haring, justo después de salir, literalmente, del under (el artista y protégé de Andy Warhol pintaba murales en los subtes), Kenny Scharf, Ed Ruscha, Robert Indiana, César y Julia Wachtel, sólo por mencionar un puñado de los 400 artistas que conforman una colección de 800 obras. Pero si ese 1985 fue inaugural, este 2002 también es destacable: el lanzamiento de Absolut Art Latinoamericano tiene su Warhol y es Carlos Páez Vilaró. Su intervención en el mundo de la botella es un cuadro que reúne varias líneas de su estética: el trabajo con madera, los perfiles enfrentados, los colores fuertes y rotundos y cierta alusión a los espíritus (del alcohol o del encuentro) que emanan de la botella.

EL ARTE DE LA ELEGANCIA

La última alianza de esta marca es con el diseño y saca patentes en el calendario 2002. Allí seis parejas de diseñadores de moda exploran la dualidad, tanto en este año capicúa, en su trabajo en dúo, como en vínculo entre un producto del mercado y el mundo creativo, a partir de la noción de los seis elementos básicos: agua, tierra, piedra, metal, fuego y aire. Rodrigo Otazu, diseñador argentino, participa de la mano de Xavier Delcour, pero también forma parte de los duetos integrados por Gaspard Yurkievich y Mauricio Olvera, Jean Paul Gaultier y Daughters of Style, Stephen Jones y Miguel Flor y Marina Kereklidou y Reinaldo Lourenço, por orden de aparición a lo largo de los doce meses.

MENSAJE EN UNA BOTELLA

El mencionado relanzamiento del producto a fines de los setenta inaugura una intensa tradición publicitaria. Desde el primer y contundente aviso "Absolut Perfection" (que era únicamente la botella y un halo, como de ángel), hasta hoy han pasado variadas campañas publicitarias. Sin embargo, a pesar de los perfiles tan distintos depublicidades como las de Absolut Cities (diferentes ciudades que "esconden" la botella en sus paisajes más famosos: Manhattan recorta al vodka en el Central Park o la entrada al Métro parisino está franqueada por la forma de la botella) o las de "valores positivos", como por ejemplo Absolut Joy, Magic y Treasure, la imagen de su envase es el rasgo distintivo. Después de este breve recorrido por los varios casamientos de la marca con el arte, como en sus comienzos, la omnipresente botella sugiere algo más que un buen trago. Que no es poco.



ESPECTACULOS

entre cuatro paredes



POR MOIRA SOTO

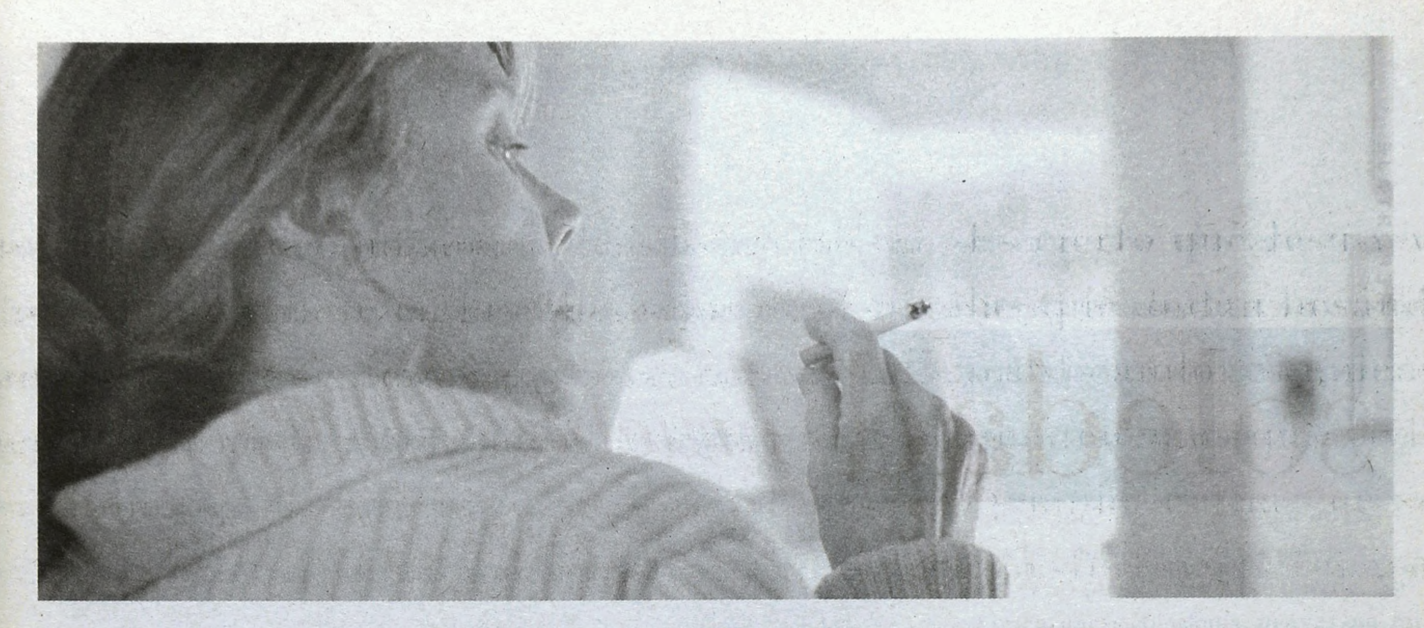
Fascismo cotidiano" llamó la escritora austríaca Ingeborg Bachmann (1926-1973) a la violencia masculina dentro de las relaciones de pareja, a la sistemática destrucción provocada por el maltrato físico y psicológico que se respalda en estructuras de poder patriarcal que –con diversa intensidad, según la latitud– se mantienen en el orden simbólico, presionando a las mujeres para que se subordinen o desaparezcan. Bachmann, adelantándose al destape y tratamiento de esta problemática que tomada con todas sus manifestaciones incluye a las niñas, analizó certeramente el derrumbe emocional de las mujeres generado por el maltrato, la subestimación permanente, el gesto de dominación automático por parte de los hombres que ellas eligieron para compartir su vida. Décadas después de que esta escritora observara –quizás porque lo sufrió en carne propia– con tanta agudeza esta forma solapada, siniestra de someter a las mujeres, la situación no parece haber mejorado, aunque desde la denuncia pública las leyes y medidas prácticas de protección se esté intentando desde hace apenas unos veinte años moderar, subsanar, reparar tanta brutalidad.

En junio del 2000, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, "Igualdad entre géneros, desarrollo y paz en el siglo XXI", decía el secretario general Kofi Annan: "La violencia contra las mujeres es quizás la más vergonzosa violación a los derechos humanos. No conoce límites geográficos, culturales o de condición social. Mientras continúe, no podemos afirmar que hemos avanzado realmente hacia la igualdad, el desarrollo y la paz". Desde luego, además de la violencia doméstica, el funcionario se refería a las violaciones (en cualquier circunstancia, incluidas las guerras), la trata de mujeres y niñas, el infanticidio femenino, las mutilaciones sexuales, etcétera. Por su lado, en noviembre del mismo año, la ex vicepresidente de la ONU, Leticia Ramos, señalaba en el Foro Mundial contra la Violencia que el maltrato a las mujeres "es la violación contra los derechos humanos más generalizada del mundo", aclarando que entre el 20 y el 50 por ciento de las mujeres en todo el planeta han padecido y padecen algún tipo de violencia por parte de sus compañeros o familiares. En España, concretamente, país en el que las denuncias contra golpeadores van en aumento, en los últimos años hubo un *crescendo* de asesinatos –entre 40 y 60 anuales– a manos de los compañeros, o ex compañeros, de mujeres que habían reaccionado yendo a la policía o a la TV.

En nuestro país, el centro de llamadas Línea Mujer (0800-666-8537), que atiende tres tipos de llamadas (violencia familiar, adolescentes y niños víctimas de maltrato, informaciones generales sobre la problemática), recibe entre 200 y 250 comunicaciones por día, de las cuales un 56 por ciento corresponden a mujeres golpeadas que piden contención o directamente socorro por una emergencia. Las llamadas provienen de todas las clases sociales y, si bien la agudización de la crisis a partir de diciembre pasado agravó ciertas situaciones de maltrato, lo cierto es que el drama –complejo, extendido y atendido con acotados recursos– ya existía con anterioridad. Y si bien no han sucedido aquí tragedias espectaculares como en España (en donde hubo muertes provocadas con terrible crueldad: mujeres destrozadas a hachazos, quemadas dentro de su propia casa por haber intentado salirse del círculo de violencia), los especialistas que hacen el correspondiente seguimiento calculan que detrás de los crímenes pasionales hay un alto porcentaje de mujeres previamente golpeadas.

Desde que este tema empezó a salir masivamente a la luz a través de la investigación, de la difusión en los medios, de la acción de organismos privados y gubernamentales –esto es, hace alrededor de dos décadas–, la televisión y el cine se inspiraron tanto en sucesos reales como en hechos de ficción para denunciar esta violación a los derechos humanos. Por supuesto, con anterioridad se habían visto mujeres golpeadas en el cine –la *Gilda* de Rita Hayworth, cacheteada después de quitarse un guante, quizás la maltratada glamorosa más famosa–, pero casi siempre como un condimento dramático, sin ánimo de profundizar en las causas y los alcances de esa sistemática violencia machista. *La cama ardiente* (1985) fue un impactante telefilm protagonizado por Farrah Fawcett, ya lejos de "Los ángeles de Charlie", como esposa maltratada reiteradamente cuya única salida es matar a su esposo; en 1991, Julia Roberts descubre que está *Durmiendo con el enemigo* y simula su propia muerte para escapar de las piñas del celoso marido.





"En el dormitorio" se mete con un tema con el que el cine hasta ahora tuvo poco trato: la violencia doméstica. El film austero, discreto y potente que protagoniza Sissy Spacek, opera prima de Todd Field, ensaya un planteo inteligente de lo que la escritora austríaca Ingeborg Bachmann ha llamado "el fascismo cotidiano".

Aunque no era el tema central de la película española *Solas* (1999), resultaba particularmente tocante la figura de la madre, representante de una generación que, por falta de referentes y en aras de la unidad familiar, ha sufrido, seguirá sufriendo a un marido castigador; en cambio, su hija treintañera es capaz de rebelarse ante el maltrato. En la televisión local pudo verse el año pasado un notable capítulo de "Tiempo final", con Valentina Bassi en el papel de una apaleada. Y hacia fines del 2001 se presenta en España, país donde los directores se muestran sensibles al maltrato en gran escala que sufren las mujeres, *Sólo mía*, de Javier Balaguer, con Paz Vega (*Lucía y el sexo*) y Sergi López, muy elogiada por la crítica, acerca del deterioro de una pareja que comienza con la primera bofetada de él y continúa con la escalada de violencia ejercida –como es habitual en estos casos– contra el más débil.

SECRETOS DE ALCOBA

Ayer se estrenó en Buenos Aires *En el dormitorio*, sobresaliente opera prima de Todd Field, ganadora ya de distintos premios (del Festival de Sundance a un Globo de Oro, pasando por un par de asociaciones de críticos) y candidata a cinco Oscar (film, actriz, actor, actriz de reparto, guión adaptado). Un film modesto en cuanto a despliegue de material, sin estrellas cotizadas o rutilantes, que trata con extrema sutileza un tema ignominioso, que se suele mantener oculto entre las paredes del hogar familiar: el fascismo cotidiano del que hablaba Ingeborg Bachmann, aquí relacionado no sólo con una mujer joven que evidentemente ha sido zurrada por su ex marido, el cual dará muerte al actual joven amante de ella, sino también con la reacción de los padres del chico. Gente tranquila, educada, profesional en la que anida secretamente el huevo de la serpiente. Sólo hará falta que un suceso doloroso, desgarrador, mal procesado, rompa el cascarón.

En esta adaptación de un relato corto de André Dubus, un escritor muy estimado por el director Field, se narra con sutiles pinceladas la vida en una comunidad pesquera de Maine: tenemos a una pareja madura, Matt y Ruth –él, médico; ella, profesora de música–; al hijo de ambos, Frank, de 21, que veranea con ellos y trabaja para pagar sus estudios en la universidad; a Natalie, novia del chico, madre hace poco separada con dos hijos; a los amigos fraternos de Matt, compañeros de largas partidas de poker. Y a Richard, sombra amenazadora que se cierne sobre los protagonistas. Aunque no se mencionan hechos previos de violencia, basta ver su actitud ante Natalie, la presión que intenta ejercer, su mirada oblicua y cruel para comprender que es un típico golpeador, físico y psicológico. Su sola presencia en la pantalla provoca un malestar receloso, se percibe la inminencia de la tragedia. De hecho, nunca se verá a Richard pegándole a Natalie o a sus hijos, sólo se escuchará el disparo que descerraja sobre Frank, el amante de su esposa.

Sin querer, profundamente alterada, Natalie se contradice en sus declaraciones (después de acusar a Richard, debe reconocer que, al igual que el público en la sala, ella no vio directamente el asesinato). Mediante triquiñuelas legales y merced a influencias familiares, el criminal sale libre bajo fianza. Y entonces comienza el segundo acto de esta historia funesta, donde sin abrir juicio se demuestra en forma inquietante que la violencia no es patrimonio de golpeadores pertinaces, de asesinos alevosos. Y también que a veces no es necesario ejercer la violencia por mano propia para convertirse en homicida.

Además de la revelación de Todd Field (buen actor, visto en la serie "Once and Again" por Sony) como director, *En el dormitorio* ofrece un impresionante trío de intérpretes: el shakespeareano inglés Tom Wilkinson transformado en un nativo de Maine, Nueva Inglaterra; Sissy Spacek, la descacharrante telekinética *Carrie* (1976), supera sus propias marcas en esta extraordinaria creación de Ruth, la mujer autoritaria, omnipotente, que se traga el dolor hasta envenenarse; Marisa Tomei, siempre tan expresiva, aun en papeles indignos de su calidad, le saca el jugo a un secundario decisivo para el desarrollo del dramático film.

Ambas, Spacek y Tomei, por aspecto físico y carrera, son actrices atípicas para la mentalidad hollywoodense, aunque sin duda la pecosa de pelo color miel ha tenido mejores oportunidades que la morocha de emociones a flor de piel. Sissy Spacek –que trabajó por muy poco dinero y además colaboró en distintas tareas del rodaje– dice que su Ruth es de otro palo: "Ella es del norte, yo del sur; ella es sobria y sumamente reservada y a mí me gusta dar rienda suelta a mis emociones. Pero, como actriz, traté de hacerla con la mayor entrega. No pensé: 'Tengo que convertirme en esta mujer', sino que traté de encontrarla dentro de mí. Supe que tenía que comprenderla, quererla un poco. Ella no es la villana de una pieza: trató de ser buena madre, quiso mucho a su hijo. Pero después de su muerte no sabe manejar su dolor, se desvía hasta volverse una especie de Lady Macbeth".



prueba OTRA cosa

Soledad Villamil es una actriz conocida por sus trabajos en televisión, pero que además ha cultivado una buena carrera cinematográfica. Buena, a la medida argentina. En eso piensa en estos días ella, recién concluida la filmación de "El oso rojo", bajo la dirección de Adrián Caetano, en la que encarna a un personaje crudo, diferente de los que hasta ahora la han hecho sentir cómoda.

POR SANDRA CHAHER

Si uno dice que Soledad Villamil es una de las caras más impactantes del cine argentino no recurre a una frase hecha. Su rostro es asombroso en pantalla. Trazos fuertes, ojos verdes, labios gruesos. Pocas actrices cuando aparecen en escena logran que lo demás quede en segundo plano. Y lo mejor es que como es muy buena actriz, con su imagen apenas empieza el goce del espectador. Es un día húmedo, denso; las chicharras parecen estar en el living de su casa, aunque los gritos lleguen desde la copa del palo borracho que está unos metros más allá de la ventana. Recién levantada de la siesta, y sin la magia cosmética, tiene las mismas ojeras que todos trajinamos en días tan porteños. Pero mientras habla y se mete en un tema, después en otro, tratando de ser lo más honesta que la protección de su privacidad le admite, su cara muta. Las ojeras se oscurecen cuando reflexiona; el verde de los ojos resplandece cuando se relaja; le brillan en medio de alguna ironía sutil y la sonrisa se agiganta cuando aparece su hija Violeta.

Hasta hace pocos días un camarógrafo tuvo el privilegio de tenerla del otro lado de su lente. Fue en la filmación de *El oso rojo*, la última película de Adrián Caetano, el director de *Pizza, birra, faso*, y de la aún no estrenada *Bolivia*. Es la primera vez que Caetano trabaja con actores profesionales (sólo Enrique Liporace tuvo un papel en *Bolivia*). Pero ahora, el protagonista es Julio Chávez, y Soledad es Natalia, su ex mujer. El Oso estuvo siete años en la cárcel, sale y quiere recuperar a su familia, al menos a su hija. Natalia es la albacea de la puerta a ese reencuentro. A Caetano le gusta definir su película como un western urbano. Habrá tiros, delitos, pero principalmente estarán los mismos personajes de sus films anteriores: marginados, desclasados.

"Natalia es una tipa de clase trabajadora, que pertenece a una clase social marginada, pero no es que haya elegido eso... el Oso en algún punto elige. Ella trabaja por horas, su pareja actual está sin trabajo y ella trata de salir adelante y de sacar adelante a la hija. Me interesó porque es un color que nunca me habían ofrecido, una mujer de clase baja, y por las circunstancias del personaje, por cómo estaba escrito, por lo que se adivinaba que se podía hacer. Pero cuando Adrián me convocó yo le dije que no daba las características del personaje, porque me doy cuenta de que no las doy, y sin embargo él creía que podía. Y a partir de eso trabajé de determinada manera que él fue aceptando, corrigiendo en algunos casos. Pero el personaje me presentó dificultades concretas, su manera de hablar. Yo trataba de alejarla un poco de mí, o de acercarla a la idea que tenía de ella. Hubo momentos en que encontré cosas y sentí que podía divertirme con lo que hacía, en el sentido de jugar. Y hubo momentos que no."

–¿Cómo fue la experiencia con un director que trabajó por primera vez con actores profesionales?

–En un punto fue diferente de otras. El es muy simple para pedir las cosas, quizá no se mete tanto con cómo vos deberías llegar a determinado resultado, sino que te dice "Mirá, el resultado debería ser éste, al personaje acá le debería pasar tal cosa". Y con el tiempo nos fuimos entendiendo, pero no fue de entrada un diálogo superfluido, supongo que por el poco hábito de él de trabajar con actores y por el poco hábito nuestro de escuchar... él tiene un estilo muy fuerte, una personalidad muy fuerte, como director, como artista. Algo muy definido y particular que hasta que entendés... pero bueno, creo que está contento con el resultado (risas).

ARGENTINA, CINE Y DESPUES

–En los últimos años, el cine argentino de nuevos directores está siendo muy reconocido en el mundo, pero a la vez se filma poco. Quizá por este desaprovechamiento varios actores están intentando hacer carrera en el exterior, sobre todo España. ¿Lo pensás como opción?

–Y sí, se te cruza la idea porque una vez que medianamente estás insertado en cierto ámbito de trabajo uno supondría... qué sé yo, yo tengo 32 años, estoy en el momento de la vida en el que tendría que producir, y yo leo, no sé, dos, tres guiones por año. El año pasado creo que leí sólo *El oso rojo*, con lo cual uno se cuestiona, es un cuestionamiento muy profundo, que en mi caso tiene que ver con la Argentina en general. Y lo de España es como una especie de lugar mítico que se ha armado entre los actores y cierta clase social que siente que podría desarrollarse de otra manera. Pero una cosa es trabajar y otra hacer proyectos que artísticamente te interesen, y en ese sentido yo no tengo idealizada a España ni a ningún otro país. Me parece que el cine argentino es buenísimo y artísticamente yo quiero trabajar acá. No es que me encantaría ser estrella de Hollywood (risas). No tengo mi ambición puesta ahí. Por supuesto que si un director, en otro lugar del mundo, piensa que puedo hacer un personaje en su película, me encantaría. Pero yo quiero trabajar acá, y ahí entra la contradicción porque acá no se hace cine. Yo no lo tengo resuelto...

–Tuviste el privilegio de hacer dos películas con protagónicos femeninos –*La vida según Muriel* y *Un muro de silencio*–. ¿Te fijás en el rol de las mujeres cuando leés un guión?

–Depende de cada proyecto, si un guión está bien escrito, es interesante y lo protagoniza un hombre, yo no pienso ¡ay, otra vez protagoniza un hombre! No mido eso dentro de una propuesta de trabajo. Un personaje femenino visto de una manera esquemática tampoco es interesante aunque sea protagonista. Me importa que los personajes sean ricos, que tengan matices, contradicciones. Y en general, en el cine, lo femenino está para darle color a la película, para cortar... es un mal del cine en general, no del argentino en particular.

Villamil tiene una carrera actoral seria y planificada. Ni aun rastreando archivos remotos es fácil encontrarla en un producto malo, quizá ni siquiera mediocre. Desde la Ofelia que hizo en el '90 para el *Hamlet* dirigido por Ricardo Bartis, no dejó de filmar, hacer teatro y televisión. El despegue





cinematográfico probablemente se lo debe a *Un muro de silencio*, dirigida por Lita Stantic, donde interpretaba a Ana, la compañera de un desaparecido, y la tele le llegó en los últimos años. Hizo dos ciclos de "Vulnerables" y el año pasado integró el elenco de "Culpables", que probablemente siga en 2002, pero con menos tiempo en el aire.

–¿Sos muy exigente en la profesión?

–(Se demora.)... Sí. Este es un trabajo muy autorreflexivo, donde uno actúa y se evalúa. Como trabajás con vos mismo, tomás todo el tiempo partido sobre qué hacer. Es bastante fácil que un actor se enganche con "no me encuentro, no me sale, ¿y si hubiera hecho esto?".

–Aun en cosas muy placenteras como *Glorias porteñas* parece haber una parte tuya que no se relaja, que está tensa.

–Sí, puede ser. Tengo una tendencia a la rigurosidad, a pensar la totalidad, como cierta tendencia a la dirección.

–¿Esto se te potencia si no hay rapport con los otros actores?

–Totalmente, porque a mí me importa mucho con quién trabajo, no puedo estar bien si el resto no está conectado. Vos jugás en la medida que jugás con el otro.

–En este sentido, en *El mismo amor, la misma lluvia*, se veía entre Darín y vos una conexión fortísima.

–Sí, nos divertimos un montón haciéndola. Por otra parte esto es algo que te va a decir cualquier actor que haya trabajado con Darín. Y es cierto que había una química especial entre nosotros. Los dos entendimos algo de lo que la película necesitaba bastante rápido, y él es muy buen compañero en esto del contacto, le gusta trabajar con el otro, divertirse, encontrar cosas. Y además Campanella es muy buen director, y todo el clima de la película fue muy propicio para "jugar".

–¿Te resulta fácil "jugar"?

–Depende mucho de cada experiencia. Yo siempre lo busco. Estando más grande y habiendo hecho un poco más, me doy cuenta de que lo que vale siempre es el momento, tu día a día, y eso tiene que ver con cómo la pasás trabajando, con hacer florecer los momentos, y no tanto con el resultado final. Entonces sí, eso es cada vez más un objetivo para mí.

–¿El florecimiento siempre se ve en la pantalla?

–Depende, a veces sí, a veces no. A veces la cámara no lo ve, o el director. A veces uno está yendo por un camino que después a la película no le sirvió.

QUE ME HAN HECHO TUS OJOS

–Tu cara es muy fuerte en pantalla, llenás el espacio. ¿Esto te juega a favor o te condiciona para actuar?

–Sí, tengo rasgos fuertes, pero ni pienso en eso, no me acuerdo de mí cuando trabajo.

–Pero debe quedarte el registro.

–(Piensa.)... Cuando me veo pienso en tantas cosas... Me fijo en lo físico, si salió el grano que tenía ese día, pero pienso en la escena, en muchas cosas del trabajo. Sí sé que si me pinto los labios es un escándalo, cómo tengo que maquillarme si quiero determinada cosa, pero no me lo cuestiono en cuanto a la gestualidad.

–¿Te preocupa cómo se ve tu cuerpo? En "Culpables" aparecías rellenita, supongo que por el nacimiento de tu hija.

–Sí, sí, me molestaba, horrible. Traté de bajar de peso antes, pero (risas)... tenía unas tetas enormes. Sí, me preocupa en general el tema del peso, batallo día a día. Conmigo en mi vida, como cualquier mujer, y se potencia con mi trabajo. Me engancho con que si no estoy flaca me siento enorme porque soy alta y grande, y como en general la cámara agranda más... Y entonces quisiera estar consumida, y es algo que no consigo siempre y tampoco vivo para eso.

–Hiciste varios desnudos, ¿te resulta natural o es sólo rigor profesional?

–No, no me gusta, preferiría no tener que hacerlos. No me siento cómoda. En la medida en que tengas algo para contar y actuar, es menos incómodo. Pero tampoco me gustan los besos (risas)... yo qué sé, son cosas muy íntimas, me cuesta relajarme. Cero exhibicionismo.

–¿Qué simbolizan para vos como espacios actorales el cine, la televisión y el teatro?

–Lo que más me gusta es el teatro. Si pudiera vivir del teatro no haría ninguna otra cosa. ¡No! Haría cine también (risas). ¿Te digo mi plan ideal? Dos películas por año y una obra cada dos años. El teatro es claramente el lugar donde me siento más cómoda, es también la vida que más me gusta hacer. Me gustan los tiempos de ensayos, la función que se repite todas las noches, y me gusta tener tiempo durante el día para estudiar, para hacer otras cosas. La tele es un espacio que a mí me resulta estresante. Son muchas horas de grabación, pero básicamente exige en el actor mecanismos como la repentización, la velocidad, con los cuales yo no me siento cómoda. Me siento mejor cuando puedo ensayar, pensar, corregir. Es más difícil para mí jugar en la tele. Y además es un lugar de mucha exposición, lo que viene de afuera, la prensa, la gente, lo que se genera alrededor. No es un espacio de intimidad creativa. Y yo no sé pilotear muy bien todo eso (risas).

Ahora mismo Soledad está ensayando *La venganza de Don Mendo*, "un clásico español de comienzos del siglo XX que les toma el pelo a los clásicos españoles. Es una sumatoria de escenas de teatro clásico español escritas de una manera muy cómica, toda en verso".

–¿Es más difícil actuar en verso?

–¡Ay, me encanta! Es la primera vez y es bárbaro. Con el verso hay que resolver una cosa técnica para la cual uno no tiene mucho entrenamiento. Si a un actor inglés le das verso, después de haber hecho todo Shakespeare, tienen otra relación. Nosotros quizá lo tenemos más asociado con esa cosa envarada, solemne. Pero es muy interesante porque es bien teatral. La gente no habla así, ni se mueve así, ni le pasan esas cosas.

–¿El nacimiento de Violeta te modificó la mirada, la forma de encarar un personaje?

–Y sí, te cambia, muchísimo, pero yo todavía no lo puedo objetivar mucho, ella tiene un año y cuatro meses. Es un amor tan grande, tan primario... un vínculo que yo no conocía.

–Federico, tu pareja, dijo cuando estaban embarazados que esperaban acomodar a Violeta a los ritmos de ustedes, ¿lo consiguieron?

Federico Olivera, que está en la cocina, contesta: "¿Yo dije eso? Es mentira".

"Es una intención –completa Soledad riéndose–. Los dos queremos seguir con lo que hacemos, pero obviamente es desde otro lugar y otra manera... Es muy grande un hijo... es inversamente proporcional a su tamaño."



y no hables más, muchacha

Bueno, ya pasó. Y en la tele se comportaron como era de prever: felicitaciones, florcitas, conductoras e invitadas a las que les gusta ser mujer pero no tanto el día de, misóginos con piel de cordero chupándonos las medias con esos halagos que suponen galantes, tribunas femeninas convertidas por una hora en masculinas, mini-informes sobre señoras destacadas en alguna actividad, seudovedettes exhibicionistas en espacios cotillas, avisos desatinados o tergiversadores (del sentido de recordatorio de la discriminación sexista que prevalece en nivel mundial), figuraron entre lo visto en las pantallas el 8 de marzo.

"¿No hay un día del hombre?", arrancó el programa "Siempre listos" la esforzadamente cómica Verónica Varano. "A mí no me gusta mucho el Día de la Mujer. Me gusta sí porque vamos a contar qué se celebra hoy, pa-pa-papá...", intentó explicarse. A continuación, se "festejó" la efeméride con ingredientes tales como: encuesta callejera (¿qué nos falta para estar completas?, quizás por aquella apolillada idea de que la mujer es en realidad un varón imperfecto, malogrado...); otra encuesta a varones *opinators* sobre la protagonista del día ("carne de primera, de exportación", etc.); reportajito grabado a científica tan destacada como Eugenia Sacerdote de Lustig, 91, inmigrante judío-italiana, auténtica pionera ("cuando estudiaba medicina en Italia, éramos cuatro mujeres y quinientos hombres"), cuya opinión sobre la situación actual de la mujer hubiera valido la pena escuchar. Pero apenas se la oyó decir: "Todavía nos falta, demasiados siglos han mandado ellos...", mientras que en el *videograph* –subtítulo– se leía "Doctora ejemplo". También se pudo ver y oír a Gabriela Arias Uriburu, separada de sus hijos ("El calvario de una madre"), a algunas empresarias cuentapropistas. Y cerca del cierre, Roberto Piazza anunció: "Vamos a hablar de una de las mujeres más importantes, si no la más importante... Marilyn Monroe". Víctima del maltrato familiar primero, y del *star system* después, Marilyn fue una comediante admirable, aunque no considerada como tal en su momento, pero de ahí a proclamarla la mujer más importante... A continuación, el diseñador relató algunas anécdotas irrelevantes y el fresón de este "Homenaje a la mujer", según se podía leer en la parte inferior de la pantalla: una bailarina, lo menos parecido a MM que puedan imaginar, pechos saltones tipo siliconés, haciendo –*playback* mediante– "Los diamantes son los mejores amigos de las chicas". Pero eso no fue todo, amigas: al culminar el número, la danzarina se quitó el traje y quedó en mínimo biquini, con el clásico local que viene a ser el *colaless* del hilo dental en primer plano (aullidos de los muchachos en *off*). Pero, tranquilas, que como recitó el conductor Horacio Cabak en su estilo más trivial: "Todas las mujeres son maravillosas, todo lo que hacen es para agradecérselo". Embarró un poco tanto ditirambo cuando una movilera presentó un puente exclusivo para la mujer en Puerto Madero: "Si no va el hombre e invita, ¿quién paga?", quiso saber el *aggiornado* animador.

Más tarde, en "Indomables", la conmemoración del episodio de las obreras quemadas a comienzos del siglo pasado por pedir mejoras laborales tuvo su nota más disonante con la aparición de la pretendida –desde hace añares– vampiresona Edda Bustamente. Vestido negro largo con mangas largas adherentes, pelo largo sacudido cada tanto con gesto "sensual" (chupándose las mejillas y haciendo mohines insinuantes con la boca), soltó: "Yo no entiendo qué hago acá. Cuando me llamaron, dije que realmente no festejo el Día de la Mujer, porque tendría que haber un día del hombre (...). Me parece totalmente discriminatorio (...). Están marginados (...). Cuando se ponga el día del hombre, voy a festejar con gran cariño el Día de la Mujer...". Y por si no había quedado prístina su postura pro-varón en general, añadió posteriormente: "Yo creo que tendrían que darle importancia al hombre y darles más premios a aquellos que han hecho en su vida algo importante" (refiriéndose vagamente al acto en el Colón). "Me parece una injusticia, yo busco la igualdad", completó su pensamiento abarcador la sinuosa, serpenteante Edda. Rato después, mientras se le interrogaba por el fracasado reality en el que participó y por los atributos que pedía en un novio, el subtítulo preguntaba: "Edda Bustamente, ¿es loca o se hace?".

Además de esta clase de "agasajos", en la tele fue posible ver avisos *ad-hoc* como el de McDonald's, donde un niñito de unos seis años se encuentra con niñita de pareja edad que le propone ser novios, que la invite, le pague las salidas, se casen, le haga una extensión de la tarjeta de crédito... Un bochorno, francamente agraviante, totalmente extemporáneo. Más adulones, los de Disco propusieron el slogan para poner en la heladera: "Las mujeres argentinas son las más lindas del mundo". Y si realmente fuese cierta esta afirmación, ¿cuál es el mérito? ¿A las que no son lindas –según patrones impuestos en boga– las descartamos de toda consideración y estima? Es eso seguramente lo que haría el guaperas Carlos Corach, quien preguntado –cuando aun era ministro del Interior– por Jorge Guinzburg, en la revista *Viva*, sobre Monica Lewinsky, respondió compadrito: "Si soy Clinton, la rechazo". "Porque es gorda", dedujo, sagaz, el entrevistador. "Gorda y fea –especificó el alto y apolíneo–, lo más condenable, creo yo, es que es fea."

La amarga

POR SANDRA RUSSO

–¿Dolores? Habla Eugenia.
–¿Qué hacés, Eugenia?
–Adiviná qué.
–Qué.
–¿No adivinás?
–No.
–¡¡Me llamó!!
–¿Quién?
–Ay, ¿cómo quién, Dolores, quién va a ser? ¡Pablo!
–¿Qué Pablo?
–¡Pablo! ¡Mi compañero de trabajo!
–Ah, ése. ¿Y? ¿Cómo te fue?
–¡Brutal!
–Ah, ¿sí?
–¡Brutal, brutal, brutal!
–¿Qué hicieron?
–Me pasó a buscar, fuimos a comer y después vinimos a casa.
–Mirá qué bien, ¿todo bien?
–¡Brutal! ¿No te digo?
–Se ve que te dejó contenta. Parecés mononeuronal, nena, ¿no hay otra palabra que no sea "brutal"?
–Es que el tipo es brutal, Dolores, es un artista. Es tan sexy...
–Ahorrate detalles escabrosos.
–¿Escabrosos? ¿En qué sentido escabrosos?
–Vos sabés, piruetas y juegos sucios.
–¡Pero si eso no es escabroso! ¡Eso solamente es salado!
–Ultimamente yo como sin sal.
–Dolores, no pasó nada del otro mundo, te explico...
–No, mejor no me expliques porque estaba por salir y se me hace tarde.
–Che, qué seca que estás.
–Comparada con vos, que se ve que estás tan húmeda...
–¿Qué carajo te pasa, Dolores?
–Ay, nena, esta película ya la vi. Ahora el tipo es brutal, mañana está raro y pasado no te llama. Si con todos te pasa lo mismo.
–¿Que a mí me pasa siempre lo mismo? ¡Si yo no salgo con nadie desde hace un año y medio!
–Pero yo sí. Ya vas a ver.

